

El envejecimiento masculino a raíz de una conversación con Lynne Segal

Por Paco Abril

El pasado 26 de octubre el grupo Centro Mujeres y Literatura, de la facultat de filología inglesa de la Universidad de Barcelona, organizó un Seminario con Lynne Segal, activista feminista y profesora de estudios de género en la Universidad Birkbeck de Londres.

En la línea de los debates sobre masculinidad que regularmente organiza Centro Mujeres, el Seminario estaba centrado en la conexión de la edad, el envejecimiento, con el género y las masculinidades. Lynne Segal presentaba su último libro *“Out of Time. The pleasure and the Perils of Ageing”*, publicado por Verso.

El libro surge de los intereses vitales de la autora, de 70 años, que constata cómo cada vez vivimos más tiempo, cada vez hay más personas viejas en el mundo y, sin embargo, es algo de lo que no se habla, no interesa o queremos ignorar, porque nos da miedo la dependencia y la muerte.

Hay ansiedad ante el envejecimiento. Hay una negación social de este hecho vital. Las políticas neoliberales que ensalzan la autonomía, la salud y la juventud de las personas se contradicen con la realidad del envejecimiento donde nos volvemos dependientes y frágiles. Segal nos alerta del *“tsunami”* de viejos que está por llegar al mundo occidental, que sin duda deberán organizarse para sobrevivir en un mundo dominado por el neoliberalismo que ensalza el individualismo y privatiza el bienestar. Porque el neoliberalismo no es más que la última cara del patriarcado.

En nuestras sociedades hay una negación del envejecimiento: *“estás muy bien”*, *“no pareces viejo”*,.. En el caso de los hombres esta negación, además, choca con una serie de mandatos clave de la masculinidad: la autonomía, independencia y poder. Sin embargo, al envejecer nos volvemos dependientes e impotentes. La industria farmacéutica que estudia con conciencia las *“debilidades”* masculinas ha desarrollado, muy inteligentemente, estrategias y productos que evitan o enmascaran estos procesos, como la mercantilización de la viagra. Lo mismo ha hecho la industria cosmética, que crea continuamente nuevos productos *“anti-edad”* para *“mejorar”* la apariencia de los hombres y que parezcamos más jóvenes.

La crisis de la mediana edad en los hombres implica en muchos casos un sufrimiento, por la pérdida de poder, y también porque mientras los deseos se mantienen intactos la realidad del cuerpo masculino los contradice. En algunos casos los hombres mayores son especialmente vulnerables a la depresión y al suicidio.

En el caso de los hombres homosexuales el sufrimiento que se experimenta puede ser el doble, al no ser más objeto de deseo y por la soledad que experimentan, que puede agravarse al envejecer.

Finalmente, en el lado positivo, la autora reconoce la falta de estudios que analicen la vulnerabilidad y la fragilidad, que conlleva el envejecimiento, como una oportunidad para el cambio de los hombres. La vejez puede promover también actitudes sostenibles y de cuidado. En este sentido, hacen falta más referentes, antihéroes y modelos de hombres envejecidos que promuevan la cultura del cuidado. A lo mejor deberíamos aprender más de las culturas que valoran a la gente mayor por su experiencia acumulada y que les dan autoridad. Todo lo contrario de lo que sucede entre nosotros.